



EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. 1 peseta
FUERA DE (Trimestre. 1'15 »
PALMA, (Semestre. 2'25 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

Melius est nos mori in bello, quam videre
mala gentis nostrae et sanctorum.

I Machab., cap. III, v. 59.

ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

SECCION PIADOSA

INTENCION GENERAL PARA DICIEMBRE.

Los catequistas voluntarios.

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en particular por cuantos ejercitan la gran obra de misericordia de enseñar el *Catecismo*, á fin de que logren sólido y permanente fruto.

PROPÓSITO.

Procurar de veras que sepan el *Catecismo*, primero los de casa, y despues aun los extraños con quienes tengamos influencia.

EL CENTINELA

PALMA 15 DE DICIEMBRE DE 1888

DECÍAMOS AYER.....

Nihil novum sub sole..., ni los argumentos, llamémoslos así, con que nuestros adversarios de hoy siguen servilmente las huellas, en lo que toca á la lógica lo mismo que en lo que se refiere á la doctrina, de nuestros enemigos de ayer. Los mismos gritos, iguales improperios, la misma sinrazon, y sobre todo, la misma *soberbia de los Nocedales*.

La soberbia avasalladora de los Nocedales tenía la culpa, segun ellos aseguraban, de todos los descalabros de los mestizos de ayer. Nosotros ofuscábamos y arrastrábamos, con no sé qué mágico poder, á las *honradas masas* (como ellos dicen en deplorable castellano), conjuradas en daño de todo liberalismo; nosotros con nuestra portentosa fuerza de atraccion fascinábamos á los escritores católicos más ilustres y les hacíamos pensar y escribir cuanto se nos antojaba, y sólo por complacernos; ora contra la malhadada política de los afines, ora contra aquella «espantosa calamidad» que se llamó Unidad Católica; y aun á Prelados tan insignes como los Obispos de Tarazona, Daulia y Osma teníamos sorbido el seso y llevábamos la mano cuando escribían sus magníficas pastorales y cartas. Allí no se trataba de cuestiones de doctrina, ni de ataques á los principios, ni de conspiracion contra

las tradiciones patrias, ni había errores que rebatir, ni peligros que conjurar, ni evoluciones que temer; allí no había más que una ambicion desapoderada con una influencia incontrastable, una cuestion personal, puro *nocedalismo*. Y por una contradiccion muy curiosa y peregrina que nunca nos explicaron los mestizos, de una parte era nuestra soberbia, segun decían, tan repulsiva y antipática que repelía á cuantos se acercaban á nosotros y no había quien parase á nuestro lado, que dividía cuanto tocaba y á donde quiera llevaba la disolucion y la muerte; mas de otra parte resultaba, segun ellos mismos, tan simpática y atractiva nuestra soberbia, que á todos cuantos queríamos nos llevábamos detras, como *borregos de Panurgo* (era la frase ideada), sin que fuerzas humanas los pudiesen dividir, pendientes de nuestra palabra y esclavos de nuestra voluntad.

Lo mismo opinan nuestros adversarios de hoy, Aquí no hay cuestion de doctrina; aquí no hay ataques á los principios; aquí no ha habido errores, ni peligros, ni evoluciones, ni deserciones, ni apostasias, ni más discordias que las que yo he querido introducir; aquí no ha pasado nada; aquí no hay más que una gran soberbia, la soberbia de los Nocedales, toda entera refundida y reconcentrada en mí, que soy insoportable, que rechazo y repelo á cuantos se me acercan, que á todas partes llevo la discordia y la disolucion, pero al propio tiempo atraigo, ligo y sujeto con tan apretadas cadenas á los elementos más sanos y á los escritores más sabios de España, que hago de ellos cuanto quiero, y los traigo y los llevo y les obligo á hacer y decir segun mi capricho y mi talante.

En punto á disparatar, las modernas libertades conceden amplio derecho de llegar hasta donde se quiera: dudo, sin embargo, que el ingenio más agudo, puesto á ello, pueda idear desatino más insustancial é infantil.

Pero es el caso que desde que recibí la respuesta del señor Duque de Madrid á mi representacion de 1.º de Junio, no he vuelto á escribir una sola palabra por mi propia cuenta ni á tomar iniciativa en cosa ninguna. Si incurrí en el último y definitivo desagrado de D Carlos no fué por obra de iniciativa propia, sino por adherirme á la admirable declaracion que los periódicos tradicionalistas de Cataluña acordaron y publicaron sin mi concurso; si asistí á la reunion de Búrgos fué invitado, como uno de tantos, por los iniciadores, si escribí la Manifestacion de 31 de Julio (ya se ha hecho público y no tengo por qué ocultarlo), fué por encargo de mis compañeros y sobre las bases que ellos acordaron: en todas estas cosas no he sido director, sino dirigido. Y fuera de eso, cuatro meses viví retirado en una solitaria aldea de la Montaña, sin intervenir directa ni indirectamente en nuestros asuntos políticos; cerca de medio año he pasado, desde Junio hasta hoy, sin tomar parte en la redaccion ni en la direccion de *El Siglo Futuro*.

Y sin mi pobre concurso, y cabalmente por estar en mejores manos, *El Siglo Futuro* ha hecho

en este tiempo una de sus mejores y más brillantes campañas, seguramente la más difícil é importante de todas, cuya responsabilidad asumo toda entera, por supuesto, como si yo la hubiera dirigido. Nuestros primeros escritores han depurado y fijado, durante mi apartamiento, los deberes que hemos de cumplir y la situacion en que hemos de perseverar en estos momentos criticos; con tanta precision y tan completamente, que á mi no me toca sino aprender y seguir lo que todos ellos han dicho en sus escritos, desde los *Cabos sueltos* con que inició este debate mi queridísimo amigo el insigne Sardá, hasta las últimas observaciones y aclaraciones que acaba de hacer mi amigo queridísimo el ilustre Menendez de Luearca. Y, en fin, sin necesidad de mi concurso y mientras yo descansaba alejado del combate, el partido tradicionalista ó íntegramente católico ha desplegado admirablemente sus fuerzas, ha tomado posiciones, alrededor cada grupo de sus guías y maestros propios, y ha dado y ganado la primera batalla con la manifestacion más significativa, más imponente y decisiva que hasta ahora habíamos presenciado. De tal manera que si el honor y la conciencia lo permitiesen, de buena gana cedería á la continua tentacion de permanecer indefinidamente apartado de una lucha penosa donde la verdad no necesita, ciertamente, de mis esfuerzos inútiles, y donde yo no he de encontrar sino trabajo, desengaños, ingratitudes, cansancio, hastío y disgusto.

Suponer que la salvadora resistencia y el increíble movimiento que se han operado pueden ser obra del capricho de un hombre, aunque ese hombre fuese muy superior á mí, era tan descabellada tontería, que el mismo *Correo Español* hubo de desdecirse y confesar que no se explican por causas tan pequeñas cosas tan grandes. Idear que eran pedisucos míos los Gago, los Sardá, los Fonseca, los Metola, los Torró y los otros egregios maestros que me han enseñado á mí á ser tradicionalista y católico, más que para ofuscar incautos parecía inventado para avergonzarme á mí y humillarme. Pero ahora que hasta los ciegos han visto que las cosas se hacen mejor sin mí que conmtgo; que la verdad y la lógica no necesitan de mí para conmover y levantar al pueblo fiel; que donde quiera que hacen falta surgen hombres y periódicos que continúan y multiplican la gloriosa serie de los García, Orti y Lara, Menendez de Luearca, Fernandez de Velasco, Rivas, Asensio, Acillona, Búrgos, Castell, y de los otros escritores y de todas las publicaciones que tuvieron representacion en Búrgos; ahora que en cuanto ha convenido, sin exitacion de nadie y estando yo silencioso y apartado en mi retiro, de todos los ámbitos de la Península ha surgido la voz unánime de la España tradicional reivindicando la pureza é integridad de su doctrina: ahora, ¿qué van á inventar nuestros adversarios para ver de empeñecer la más alta cuestion de principios que puede haber en política, y persuadir á los incautos que sólo se trata de la soberbia de un hombre, del *nocedalismo*, de una cuestion personal?

Pero al encarecer á los demas la virtud (increíble que tiene que tiene mi soberbia par arrebatarse á las gentes y ponerlas de mi lado, á mí, aparte, procuraban nuestros adversarios de hoy desanimarme y hacerme claudicar asegurándome que me iba á quedar solo. El Sr. Melgar apelaba á una imágen bíblica y, tratando de repetir el milagro de Moises en el mar Rojo, me decía: «habrá un momento de confusion indecible en que nadie nos entenderemos, pero será pasajero, y en brevísimo plazo las aguas alborotadas del partido volverán á cerrarse sobre *El Siglo Futuro*.» Esto para el periódico: para mí no consideraba bastante la soledad inmensa del mar, y prefería condenarme á la soledad de la muerte y la ignominia, relegándome «al panteon de los Cabrera ó de los Suarez Bravo.» *La Union Católica*, que era quien había de reportar el mayor beneficio, más humana y ménos erudita, iba á buscar sus símiles en la literatura moderna, y dando saltos de gozo, se contentaba y daba por satisfecha con suponerme abandonado do todos, inconsolable en tanto desamparo y repitiendo el grito desgarrador con que termina el último drama de Ayala:

«¡Qué espantosa soledad!»

¡Ay! Si no se tratara de cosa tan alta y sagrada como la causa que defiende, ¡con cuánta ansia habría deseado que fuesen profetas el señor Melgar y *La Union Católica* porque el espíritu está pronto; pero la carne se rinde en este incesante batallar con los que desfallecen á nuestro lado, en este continuo desenredarse de los que desesperan, porque el camino es largo y áspero, y caen entre nuestros pies, y nos entretienen, y no nos dejan llegar jamás á reñir la gran batalla con el enemigo franco y declarado, y el cuerpo y el alma se hastían y asfixian, en estas continuadas disputas bizantinas de personalidades, pequeneces y miserias. Un día fueron católicos que, según aseguraban, querían, como nosotros, la unidad católica con todas sus intolerancias, y aun el *Syllabus* con todas sus intransigencias; pero encontraron fatigoso el viaje, y como piedras erráticas se dejaron caer de la ágría cumbre á los valles, más apacibles y cómodos, maldiciendo y renegando de nosotros porque no los seguíamos en su apostasía. Otro día fueron tradicionalistas que llevaban nuestro mismo nombre, que algunos eran compañeros nuestros de redacción, que encontraron árida y rígida nuestra disciplina, y se arrojaron en los brazos y en las transacciones del *Do ut des*, de los *afines* y de la *Union Católica* jurándonos odio mortal porque nos manteníamos firmes en nuestras convicciones. Ahora han sido íntegros como nosotros, intransigentes como nosotros, que como nosotros estimaban el mejor de sus títulos ser temor y aun espanto del liberalismo en general y del mestizo en particular, y ahora quieren ser esperanza de todos, y sólo aborrecen de muerte y rechazan con horror á los que seguimos sustentando hoy, como ellos sustentaban ayer, la anti-revolucion absoluta y radical, la integridad de nuestras católicas tradiciones sin transigencias, atracciones, tolerancias ni componendas. ¿Quién no se cansa de volver una y cien veces á la misma faena de deslindar los campos, y definir los términos, y depurar los programas, y desvanecer confusiones y equívocos, y explicar quién son y hasta dónde llegan los partidos liberales, sin acabarse nunca las definiciones y los deslindes, y las depuraciones, ni llegar jamás á una lucha franca, leal, definitiva y fecunda de principios contra principios? ¿Quién vé sin amargura y dolor á los amigos, á los compañeros, á los hermanos de ayer, convertidos en furiosos enemigos de los que peleábamos á su lado y de la causa que nosotros defendíamos? ¿Quién no siente alguna vez el deseo egoísta de verse abandonado, de no tener armas, de encontrar motivo plausible de retirarse á vivir tranquilamente y dedicarse á trabajo que, por ingrato que sea, nunca sería tan fatigoso y tan triste?

Pero, evidentemente, *La Union Católica* y el señor Melgar no son profetas. Voluntariamente, y sin necesidad de que nadie me abandonara, me fui yo á la soledad en el corazón de la Montaña, y allí me iban á buscar continuamente, y á estimularme

y animarme á la pelea los tradicionalista montañeses, en mayor número y con más entusiasmo que otras veces. Porque estaba en mi camino pasé á Bilbao, y allí me detuvieron, y allí me rodearon, y allí me excitaron á la lucha, en mayor número y con más entusiasmo que nunca, tradicionalistas de Bilbao, y representantes de innumerables tradicionalistas de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra. Otras dos veces me obligaron á interrumpir mi viaje los tradicionalistas en Haro y en Calahorra, y nunca podré olvidar la firmeza, la resolución y el entusiasmo con que me recibieron y animaron al combate nuestros numerosos y decididos amigos riojanos. Llegué, por fin, á Barcelona, á donde me llevaban asuntos particulares, y por donde en vano procuré pasar inadvertido, y nunca ví en torno mío tanto número, ni mucho menos, de catalanes amigos: de la importancia de la manifestacion de Barcelona, da testimonio el furor, la ira y el despecho con que los dependientes y amigos íntimos del señor Llauder procuraron á la autoridad liberal pretexto para interrumpirla. Y entre tanto, por las columnas de *El Siglo Futuro* desfilaban sin cesar numerosos cabildos, arciprestazgos enteros, sacerdotes á millares, heroicos voluntarios de nuestras guerras de Religion, probadísimos tradicionalistas, representantes de todas las clases sociales, unánimes y contextes en afirmar con más energía y mayor resolución que nunca, la integridad de los principios santos, la intransigencia de la política bendita, que hizo de España la nacion más católica, más honrada y más grande de la tierra, cuando nuestros padres eran soldados de la fe en el universo mundo.

Créame el señor Melgar: todavía las aguas alborotadas no se han cerrado sobre *El Siglo Futuro*, Créame *La Union Católica*: aún no he tenido un momento libre y solo para llorar mi soledad.

De todo corazón agradezco las muestras de afecto y simpatía que en Santander, y de las Provincias Vascongadas y Navarra, y en la Rioja y en Cataluña, y de todos los ámbitos de España he recibido; con toda mi alma las agradezco, y sin ninguna inmodestia puedo hacer alarde de ellas porque no se dirigen á mí, porque van dirigidas á las ideas que todos sustentamos, porque todos me dicen y yo sé que el día que de ellas me apartara (¡libreme Dios!) inspiraría la compasión y la lástima que hoy tenemos á los que las sustentaron mejor que yo, y cegaron, y cayeron. A par del alma agradezco las cariñosas manifestaciones de mis amigos, y no he querido terminar este mi primer artículo sin hacer pública mi gratitud. Pero mis amigos no extrañarán que sobre todo esté y me muestre reconocido, y dé gracias más expresivas á los que, con saña nunca vista y torpeza jamás oída, me insultan, me injurian, me buscan en montón para ahogar mi voz y pedir á gritos que muera, me esperan por donde creen que voy á pasar para manifestarme su odio de muerte, se empeñan en personalizar en mí y designar con mi nombre la santa causa que defiende, no saben qué discurrir para hacerme cada día más amable y más simpático á mis amigos, y por todos los medios, buenos ó malos, de que disponen, procuran darme importancia que yo, pobre de mí, no podía en mi pequeñez soñar.

Confieso mi flaqueza: los desengaños, las ingratitudes, las veleidades de los hombres me tenían desilusionado y rendido; pero ante tanta contradicción el cansancio desaparece, las fuerzas se reaniman, y renace el ansia de pelear.

Batallemos, pues, hasta que triunfe la verdad y quede el error confundido y anonadado. Mientras Dios me asista, por mí no ha de quedar.

Mas, pues mis adversarios creen que nada les importa tanto como hablar de mí, antes de entrar en materia séame lícito una vez en mi vida (nunca le hice y espero en Dios no tener que volver á hacerlo) hacerme cargo de lo que contra mí se ha dicho y se ha hecho en estos últimos meses.

Será obra de un artículo más, y creo que no será perdido el tiempo que cueste escribirlo y leerlo. En seguida entraré de lleno en el fondo de la cuestión.

RAMÓN NOCEDAL.

DISPAROS

Las huestes pidalinas de Mallorca se preparan para entrar en combate.

Al efecto, se está formando, ó se ha formado ya, un Círculo en esta Capital.

Y de ese Círculo debe salir un periódico, defensor de la política de D. Alejandro Pidal. Allá veremos.

—

Y los carlistas mallorquines ¿cuándo van á reunirse y á fundar un periódico?

Tenemos vivos deseos de ver en *apretado* haz á los *leales* de esta isla, y ver además un organillo que, como *El Manchego*, *El Veneno*, y otros, defienda aquí los *intereses* de don Carlos.

—

El Correo Español copia entusiasmado y ensalza hasta las nubes un artículo de *El Manchego* en que se da cuenta de la aparición de *Los Soldados de Cristo*, periódico íntegramente católico, y en que se leen «*las atinadas consideraciones*» que siguen.

Censura *El Manchego* á la autoridad eclesiástica porque ésta no impidió «una profanación», esto es, la publicacion de *Los Soldados de Cristo*, y dice más adelante:

«La talla de estos soldados, de estos nuevos fariseos, de estos sayones que tratan de reproducir la sangrienta escena del Gólgota, no merece les batamos con otras armas que las del ridículo.»

«Ante los católicos sensatos, *Los Soldados de Cristo* es un despecho satánico á costa de la Religion, la que santa y divina condena la hipocresía. Esta nueva secta se presenta, ya hipócritamente, ya soberbia, como legítima hija de Jansenio, según considera necesario el combate. La muerte de los herejes fué siempre desgraciada.»

El mismo periódico, según nos refiere muy regocijado *El Correo*, trae un suelto del señor Chicharro Martín, quien, hablando del incomparable Manifiesto, le llama «el crimen político de Búrgos, digno compañero y émulo del de Vergara.»

Y añade:

«Pero ya hay un carlista renegado, furibundo nocedalino, que ha abierto banderín de enganche en un asqueroso papelucho titulado *Los Soldados de Cristo*; ¿qué se propone con este nombre? Engrosar sin duda las traidoras huestes para distraernos de la lucha empeñada á muerte que tenemos con nuestro eterno enemigo el liberalismo.»

¡*El Manchego* enemigo del liberalismo! ¡*El Manchego*, que guarda todas sus injurias é improprios sólo para los que atacamos la herejía moderna en todos sus grados y matices, para los que rechazamos con todas nuestras fuerzas las transacciones de los carlo-liberales! Es cuanto nos faltaba que ver. Esto nos demuestra á qué grado puede llegar el cinismo de un liberal disfrazado de católico.

Y comenta *El Correo*:

«Afortunadamente para la santa causa, hay por la gracia de Dios, como dice muy bien el Sr. Chicharro, muchos Sabarriegos, Vazquez... DISPUESTOS Á AHOGAR... Á ESA CHUSMA TRAIIDORA Y COBARDE QUE SE ATREVE COMO LOS FARISEOS Á EVOCAR EN ESE PAPELUCHO EL NOMBRE SACRATÍSIMO DE JESUS.»

Continúa el Sr. Chicharro:

«...esa publicacion, afrenta de nuestra provincia por traidora y renegada.»...

Y *El Correo Español* copia á continuación la carta de Melgar que nuestros lectores ve-

rían en el número anterior; carta en que se dice:

«.....Y CON NO MENOS COMPLACENCIA SIGUE S... M.... LOS PROGRESOS DE *El Manchego*,...»

Hemos querido mostrar en éste y en el número anterior de EL CENTINELA algunos rasgos de la fisonomía de *El Correo Español* y del *Manchego*, periódicos favoritos del Duque de Madrid, á quienes éste hace saber públicamente que está muy satisfecho de su «buena propaganda», á fin de que nuestros lectores vean y palpen hasta qué extremo pueden rebajarse algunos caracteres.

Pero debemos suponer que los oportunistas ocultan á su Amo la verdad.

No podemos, no queremos creerle capaz de aprobar la conducta de *El Correo Español*, *El Manchego*, *El Intrínquilis*, *El Veneno*, etcétera.

No podemos, no queremos creerle capaz de aprobar los improperios, insolencias y desvergüenzas que esos periódicos vomitan, ya contra publicaciones tan sincera y profundamente católicas como *El Mensajero del Sagrado Corazon de Jesus* y otras análogas, ya contra venerabilísimos sacerdotes y otras dignísimas eminencias, como los hijos de San Ignacio, como los Sardá, los Gago, los Orti y Lara y otros mil.

No. El Duque de Madrid, que ordena á los suyos templanza, moderación y cultura, no puede aprobar esos desacatos, infamias é insultos soeces de sus partidarios. Tienen de la cortesía de su jefe una idea harto mezquina, aquellos *leales* que tratan de hacernos ver que aprueba una conducta indigna é inurbana, enteramente opuesta á la que él mismo recomienda.

En este punto, no le juzgamos tan desfavorablemente como sus parciales.

«Sin embargo (se nos objetará), cartas cantan.»

Insistimos en que se le oculta la verdad.

El Mensajero del Sagrado Corazon de Jesus, revista religiosa que, como saben nuestros lectores, redactan en Bilbao los P. P. Jesuitas, publica un oportunísimo ensayo dramático en que se desarrolla un episodio de la expulsión de la Compañía por Carlos III.

En una de las mejores escenas se representa al Marques de... tratando de persuadir á su hijo Gabriel, novicio en la Compañía, para que salga de ella:

MARQUES ¿Por que no hemos de ir los dos
Sirviendo al Rey como es ley
De ilustres hechos en pos?

GABRIEL Padre, el que no es leal á Dios
¿Podrá ser leal á su Rey?

Los comentarios corren á cargo de los que en Mallorca tanto se afanaron para buscar *leales* á D. Carlos en menosprecio de las católicas tradiciones españolas.

Sosteniendo lo que repetidamente ha sostenido nuestra prensa, dice nuestro muy querido hermano *El Tradicionalista*, y nosotros lo reproducimos y hacemos nuestro, y añadimos nuestra más ardiente súplica á D. Ramon Nocedal, lo siguiente:

«Muchos documentos oficiales hay en que,

según es público y notorio, el Sr. Duque de Madrid aprueba y robustece con su autoridad la gestión política del hombre insigne cuya memoria torpemente vilipendia el órgano carlista de Navarra. Pero hay otros documentos de carácter particular y reservado, en los cuales se ve con claridad mayor todavía hasta qué punto pensaba y sentía don Carlos como su esclarecido Delegado; y son documentos que deben publicarse y que se publicarán, porque no es justo que D. Ramon Nocedal se calle á la hora en que unos cuantos carlistas frívolos y osados pretenden servir á D. Carlos infamando á D. Cándido Nocedal. Excitamos á nuestro querido amigo á que publique la correspondencia entre su honradísimo padre y el señor Duque de Madrid.

«Ahora se sabe, y entonces se sabrá mejor, que si D. Cándido Nocedal fué tan malo, lo fué con aprobación y aplauso de su R... contra el cual se revuelven al fin y á la postre los que atacan á D. Cándido Nocedal.

«Nosotros no aceptamos que *La Lealtad* dé á entender que D. Carlos es un imbécil que estuvo dirigido por un malvado. Y este es el dilema: ó D. Carlos pensaba y sentía como su Delegado Nocedal, y en este caso quien ataca á Nocedal ataca á D. Carlos, ó el señor Duque se dejaba gobernar por don Cándido, y entonces resulta lo mismo, porque resulta que era imbécil ó incapaz la autoridad delegante. Escojan. ¿A que no contestan? ¿A que no?»

¡Ca! No siendo con berridos

¿Cómo han de contestar, si están cogidos?

Leemos en nuestro querido compañero *El Eusharo*:

«Deberes de reserva á que no puedo faltar me vedan publicar el nombre de un respetabilísimo tradicionalista, probadísimo así en la guerra como en el consejo y que ha dirigido á D. Carlos de Borbon un mensaje pidiendo se le considere entre los expulsados del partido carlista.

Es probable que dentro de breves días pueda aclarar más la noticia que ha de causar un gran disgusto á los leales de real orden.»

A todos los gazapos que hemos cogido en el campo de *El Tradicional*, el diario leal de Valencia no halla otra razón que oponernos que la de llamarnos locos, y aconsejar que nos lleven al manicomio de San Baudilio.

Copia, infielmente, nuestros versos

«Si te encuentras, lector, mal humorado
Lees *El Traicional*, y estás curado.»

Y decimos *infelizmente*, porque él escribe *Tradicional* en donde nosotros habíamos escrito *Traicional*, y concluye así:

«Y aquel que lea EL CENTINELA un poco
Tarde ó temprano volverase loco.»

Ya ve el leal valenciano que nosotros copiamos con fidelidad sus versos, y hasta su ortografía, porque somos enemigos de inventar, como él ha inventado, una calumnia literaria.

Por lo demás, si aquel que lea EL CENTINELA un poco, tarde ó temprano volverase loco, arguyamos. *El Tradicional* lee un poco

EL CENTINELA, ergo... el diario filósofo sacará la consecuencia.

Ya lo ves, *Traicional*, hablando en plata, El tiro te salió por la culata.

* *

Mas ahora comprendemos por qué razón el diario filósofo, que dedujo que EL CENTINELA había muerto, puesto que nuestro Semanario se había despedido de cierto Círculo, y ese Círculo vive, ahora comprendemos por qué razón el diario leal, que afirmó que los leales son *íntegros, inflexibles, intransigentes y enemigos del liberalismo*, ha llamado loco á EL CENTINELA.

Suponemos que la razón será ésta:

Viendo usar á *El Traicional*

Su lógica original,

Y mentir con tal descoco,

Confieso, y hablo formal,

Que me río como un loco.

Creíamos nosotros que en España no había periódico tan soso, tan insulso, tan insustancial y tan simple como *El Tradicional*.

Hoy debemos rectificar nuestra opinión.

El diario filósofo está de enhorabuena, porque, si como es de suponer, recibe *El Intrínquilis*, habrá dicho para sus filosofías: «Malo vendrá que bueno me hará.»

Dice *El Intrínquilis* del día 7:

«¿Recuerdan nuestros lectores que en el penúltimo número, publicamos una *Carta del Infierno* en la que Lucifer nos daba cuenta de lo que piensan é intentan sus secuaces de por acá, los rebeldes?

»A este propósito, escribe EL CENTINELA *dormido*, de Palma de Mallorca:

«*El Intrínquilis* sirviendo de buzón al demonio!

«...hemos averiguado que los rebeldes tienen un centinela muy torpe, ó mejor, *muy ciego*. Porque si no lo fuera sabría leer, y sabiendo leer hubiera visto que no recibimos la carta por el buzón, sino que, como dijimos, «se nos coló por debajo de la puerta.»

¡Pues llámele V. *hache!*

¿Que no recibió «la carta por el buzón»!

¿Y á mí qué me cuenta V., bendito de... D. Carlos? ¡Si nosotros no le preguntamos por dónde la ha recibido!

Nosotros sólo decimos que *El Intrínquilis* sirve de buzón á Lucifer.

Y esto V. mismo lo confiesa cuando escribe:

«...una *Carta del Infierno* en la que Lucifer nos daba cuenta»...

¡Vamos! estos leales son capaces de negar que son... carlistas.

Y más adelante añade el poeta:

«Inútil que estés en vela
Como tu amigo el demonio;
Créeme por Dios, CENTINELA;
De la almena al suelo vuela
Quien no ruega á San Antonio.»

Echele V. un galgo á la consecuencia.

«¿Estando como estás *ciego*
De tí se fían los *puros*?
Si no vés, y eres un lego
Como avisarás el fuego
A los que en tí están seguros?»

Echele V. un galgo á la Gramática.

* *

Escribe *El Intrínquilis* en el mismo número del día 7:

«Nuestra bandera es la de siempre: «DIOS, PATRIA, REY» en toda su INTEGRIDAD Y PUREZA.»

¿También *El Intrínquis* está reñido con el octavo mandamiento?

Dios los cría, y ellos se juntan.

* *

Así concluye *El Intrínquis* un suelto dedicado á nuestro queridísimo compañero *La Cruz de la Victoria*:

«Y ya que de cruces hablo
Bueno será hacer notar
Que alguna vez suele estar
Tras de *La Cruz* el diablo.

(Digo) el rebelde.

Y esto, aunque no sea verso... es una verdad.
(*Juxta Centinelam.*)»

Lo que no es verso es el cuarto renglon de su redondilla. ¿O cree V. que es verso octosílabo

«Tras de *La Cruz* el diablo?»

* *

El Intrínquis ha puesto sin duda á contribucion á los mejores vates del Parnaso español.

Hé aquí una prueba.

De un diálogo entre D. Pito y D. Palo, que el semanario catalan dedica á «*Ramoncito*», entresacamos estos magníficos versos, ó berzas:

«Yo haré que se descubra ese villano»

¡Viva la educacion y la cultura!
Urbanidad se llama esta figura.

«¿Creerá que es un rebelde detestable
Y teme recibir algun regalo
De mí que soy el más solemne palo
O bien de tú, tal vez, su Pito amable?»

Ese tú asesina á traicion á la Gramática de la Academia, y derriba de espaldas á los académicos.

«... pues él es comediante,
Y yo por detras mientras tú por delante
Salimos en funcion para entendernos.»

«Basta ya (dirán con sobrada razon nuestros lectores); que no estamos dispuestos á permitir que nadie nos barrene los oídos.»

Es natural. Mas ya que VV. han tenido paciencia para escuchar estas *armonías*, ténganla también (nos hemos contagiado) para escuchar estas otras, y concluimos:

¿Por qué, *Intrínquis*, no ensayas
Hacer una olla ó jarro?

Quizá dejes hechas rayas
En ese arte, mas no vayas
A imprimir versos, tontarro.

Y, si acaso no te gusta
El oficio de alfarero,
Aprende otro, es cosa justa;
Si posees voz robusta,
Podrías ser.... pregonero.

Ocupaciones hay mil
Que yo en tu puesto abrazara:
Tambor, sereno, alguacil,
Pincho, trapero, albañil,
O conductor de una piara;
Rapista, arriero, pastor,
Pinche, mozo de cordel,
Saltimbánquis, cortador,
Limpiabotas, aguador,...
O cartero de Luzbel.

Sí, sí, no hablemos ya mas;
Hazte, *Intrínquis*, de veras,
Cartero de Satanás,
Y... en fin, hazte lo que quieras,
Pero poeta jamas.

—En las listas que á favor de los marineros de Pasajes publica *La Voz de Guipuzcoa*, se lee lo siguiente:

«Satanás. 1 peseta.»

—Me gustaría averiguar por qué conducto habrá recibido ese periódico la carta en que Satanás le dice que se suscribe por una peseta.

—Sospecho que habrá llegado á su poder por conducto de *El Intrínquis*, quien parece que se ha convertido en correo de Lucifer.

Y mi sospecha no está destituida de fundamento, puesto que *El Intrínquis* acaba de confesarnos que ha recibido una carta del infierno.

—¿Qué me cuenta V., don Felipe!

—Lo que oyes, Celedonio.

—Y las cartas del infierno es muy natural que sean....

—Infernales. Como dictadas por el odio, la ira, la rabia y la desesperacion.

La Voz, Correo, Intrínquis,

—Me gusta el terno.

—Tienen correspondencia

Con el infierno.

Sí, Celedonio,

Los tres andan en tratos

Con el demonio.

Nuestro queridísimo compañero de Barcelona *Lo Mestre Titas*, en carta que tenemos á la vista, se lamenta de no recibir nuestro Semanario.

¿Cómo ha de ser!

Consecuencias del liberalismo.

Por nuestra parte podemos asegurar al valiente colega catalan que semanalmente le remitimos EL CENTINELA.

En nuestra Redaccion no se reciben, desde hace una semana *El Diario de Sevilla*, y desde hace muchísimas *Lo Crit de la Patria*.

No nos explicamos este escamoteo ó incautacion en daño de los periódicos integristas, cuando el correo ofrece por otra parte una confianza tal, que los periódicos leales, como *El Intrínquis*, que los periódicos leales reciben correspondencia hasta del mismo infierno.

¿En qué quedamos? ¿Aprueba ó reprueba D. Carlos el atropello verificado en Barcelona por sus leales, con motivo de la inauguracion del Círculo de San Jorge?

No sabemos que ios órganos del lealismo hayan dicho sobre esto una palabra.

Les convendrá guardar silencio, porque es de suponer que el César, como todo el que ha recibido alguna educacion, habrá censurado aquel acto de barbarie.

«Puso la cosa en un trís

Don Luis;

Ordenó la tropelia

Luis Maria;

Y disfrutó á su placer

Llauder.»

Mas yo no puedo creer
Que fuese con tal cinismo
Autor de aquel salvajismo
Don Luis María Llauder.

NOTICIAS

La escuela de niños de Chiprana (Zaragoza) continúa cerrada á causa de que el Maestro no cobra ni personal ni material, teniendo que buscarse la vida como Dios le da á entender para no morir de hambre.

Pero ¿hay Gobernador en Zaragoza?

—i-i—

El Diario de Murcia publica un comunicado, suscrito por D. Antonio Molina González, Maestro de Blanca, exponiendo la tristísima situacion que atraviesa, con todos sus compañeros, pues se les debe siete mensualidades, sin poder conseguir nada de las autoridades de aquella provincia.

—i-i—

Un penitente ha hecho entrega, bajo secreto de Confesion, de la suma de 3,000 pesetas al Capellan de la Iglesia de San Pablo de Córdoba para que por su conducto las devuelva á la caja municipal de dicha poblacion.

—i-i—

A una mujer de Málaga, ex-vendedora de carbon, le ha tocado por segunda vez el premio mayor de la loteria desde el verano acá, últimamente en medio décimo y antes en uno completo de los de 3 pesetas, o sean en junto 20,500.

—i-i—

Parece que en breve llegará á Málaga un agente de la policia inglesa que viaja de incógnito, y se dice tiene la mision de practicar activas pesquisas en aquella ciudad, en Sevilla y en Madrid, sobre los pasos dados por un criminal ingles á quien se sigue la pista.

El agente ingles á que aludimos debe encontrarse actualmente en Barcelona con el mismo objeto.

ANUNCIOS

POESÍES

D' EN

MIQUEL COSTA Y LLOBERA.

Un tom de VI—128 planes en octau—6 reals.—
Se ven á sa Llibreria de Propaganda Católica,
Call, 1, Palma.

POESÍES

D' EN

JOAN GUIRAUD PRE.,

Un tom de XX—74 planes en octau.—1 peseta.
Se ven á sa Llibreria de Propaganda Católica, Call, 1,
Palma.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente á nuestros abonados morosos que procuren ponerse al corriente en el pago de su abono. EL CENTINELA, sépanlo nuestros amigos, no cuenta, como *El Correo Español*, con el regalo de miles de pesetas, sino que vive únicamente de las suscripciones, y, por lo mismo, la morosidad en el pago causa graves perjuicios á la Administracion de nuestro Semanario.

Los pagos se efectuarán en la Administracion, Molineros 34, en donde se facilitarán los recibos.